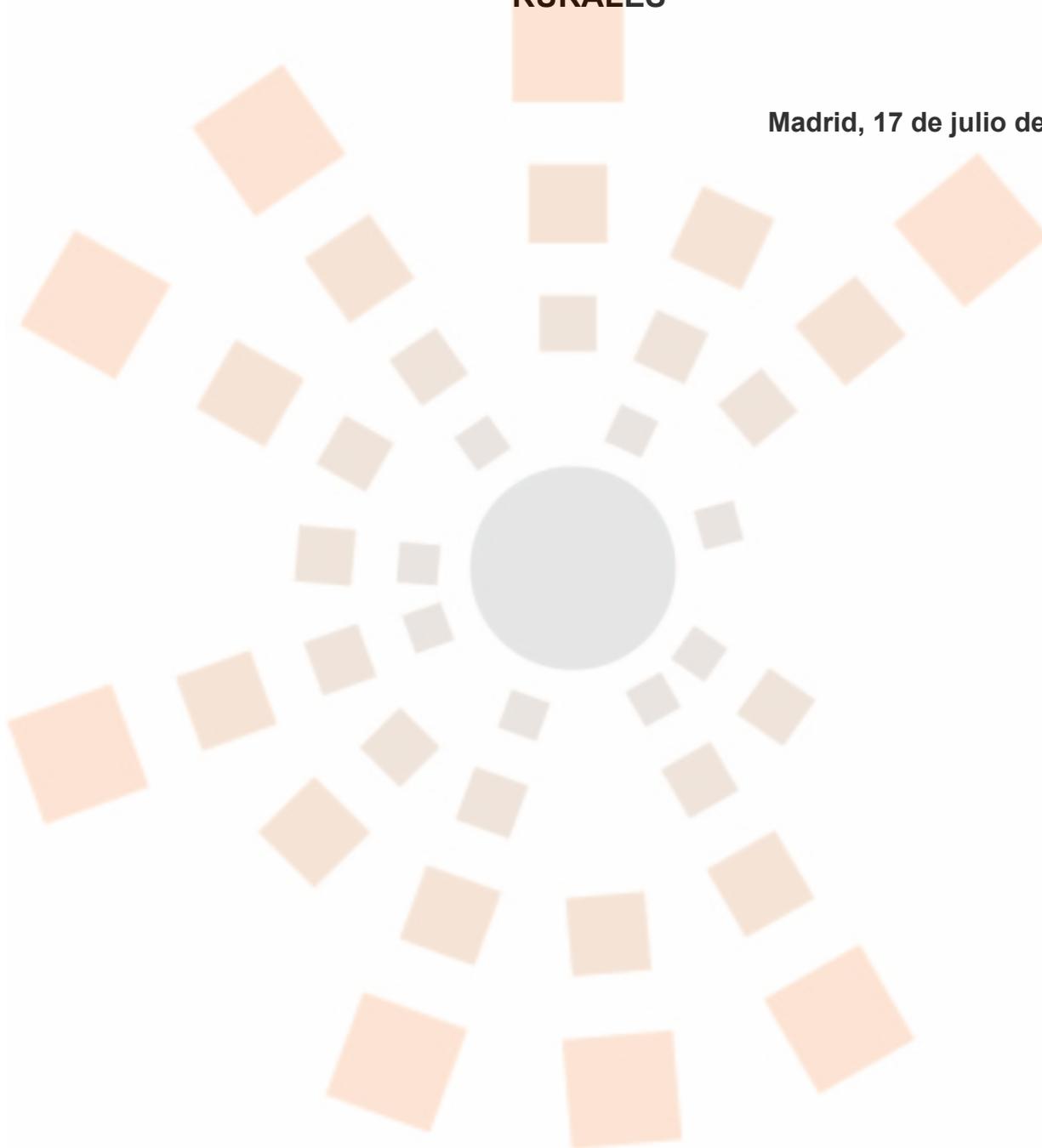


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CONCESIÓN  
DEL PREMIO OTORGADO POR LA FUNDACIÓN DE ESTUDIOS  
RURALES**

**Madrid, 17 de julio de 2003**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CONCESIÓN DEL PREMIO OTORGADO POR LA FUNDACIÓN DE ESTUDIOS RURALES**

**Madrid, 17 de julio de 2003**

Buenos días, buenos días.

Bueno, si después de lo que ha dicho Fernando, y después de las razones que la Fundación ha tenido para darme este premio, yo empezara esta intervención con esa falsedad que se dice por parte de los premiados: “yo no lo merezco”, pues imagínense cómo dejaría a Fernando y cómo dejaría a la Fundación. Si no lo mereciera, es que se han equivocado y, como yo creo que no se equivocan, pues yo pienso que me lo merezco.

Y el premio me viene muy bien, me viene muy bien porque..., por esto que he dicho, y porque, además, lo necesitaba para mí, lo necesitaba para salir del desconcierto en el que en estos tiempos yo me encuentro sumido, y que le halaguen el oído y que reconozcan algunos méritos, pues te permite siquiera encontrar de nuevo el camino en un mundo muy poderoso, muy complicado en el que estamos viviendo en estos momentos.

Me viene bien el premio porque, al final, se reconoce la tarea que se hace en una región rural. Que no siempre lo rural ha tenido buen cartel en el mundo en el que vivimos. Es verdad que hay un director de cine, como Cuerda, que hace películas que intentan poner en valor lo que allí existe. Pero hay otras, que están en ciernes, que vuelven otra vez a tratar la estupidez de la España profunda, de la España negra, me refiero a la película que sobre Puerto Hurraco está haciendo el señor Saura, donde el final de la trama, es que la chica joven que vive allí tiene que coger las maletas y marcharse rápidamente ahogada, asfixiada, hacia la ciudad, para encontrar en la ciudad su sitio y su camino.

Nunca veré, ni veremos en esa película que los hijos de los pueblos de Puerto Hurraco, y todos los alrededores, y yo lo extiendo a toda la región extremeña, hoy están estudiando, sus hijos, están estudiando en institutos que jamás podrá disfrutar los hijos de Saura, vayan donde vayan, por muchas razones.

Así que, está bien el poner en valor lo que es el mundo rural, y lo que es el desarrollo rural que va íntimamente ligado al agrario pero como bien decía Fernando son dos cosas que se complementan pero que tienen enorme importancia.

La agricultura familiar es la base, el sustento del mundo rural. Y yo diría, además, que la base y el sustento de la política agraria, de la política agraria europea.

Y es la base, y, además, es una base enormemente fuerte y poderosa, porque a la agricultura familiar se le pide de todo, por todas partes. Se le está pidiendo que sea una agricultura que sea competitiva. Fundamentalmente competitiva, dicen los políticos de la Unión Europea, fundamentalmente competitiva. Y, por lo tanto, que cada día tenga menos ayudas, menos apoyos y menos suficiencia. Porque lo que tiene que hacer es competir. Además, se le pide también a esa agricultura familiar que sea el activo del medio ambiente, que impida que el medio ambiente se deteriore, que haga posible que no haya desertización, y que, en definitiva, sea un sitio cómodo, tranquilo, agradable y dulce, para que el urbanita pueda luego venir algunos fines de semanas y, al ser posible, encuentre nuevas casas rurales.

Y, además, se le pide a la agricultura familiar que sea la garantía de la calidad y la garantía de la seriedad. Es decir, que desde que empieza la semilla, hasta que llega el producto al consumidor sea un producto sano, higiénico, limpio, y sin ningún tipo de contaminación. Y todo esto que significa la agricultura familiar, además, se dice: y gratis. Y, todo esto, gratis

Así que, se le pide todo lo que se le pide, y se intenta que el reparto cada día sea más escaso. El Gobierno español, ahora, en concreto, va diciendo que vamos a seguir durante la próxima década teniendo las mismas ayudas agrarias, pero a repartir, en lugar de entre 15, a repartir entre 25. Y, además, terminando con uno de los elementos de cohesión más importantes que existen en la Unión Europea, que es la política agraria, que es la política que permite que haya una solidaridad interna entre todos los habitantes de la Unión Europea.

Se ha deseuropeizado la Política Agraria Común. Se ha nacionalizado y hemos llegado a un retroceso espectacular que tarde o temprano lo pagaremos

Pero, al mismo tiempo, decía que necesitaba este premio, porque me permite salir un poco de mis dudas. El hacer una política rural en Extremadura, no tiene mucha dificultad a la hora de diseñarla, desde el punto de vista intelectual y político en mi voz, porque se trata de hacer lo contrario de lo que se hizo en mi tierra durante mucho tiempo. Es decir, fijarse en lo que se hizo en la década de los 60 y los 70 y hacer lo contrario. Hacer lo contrario de lo que fue el desarrollismo español en la década de los 60 y en la década de los 70, que era un círculo vicioso que cuanto más vicioso, más virtuoso, pero más perjudicial para determinadas zonas de España, que era un desarrollismo basado en inversiones de determinadas zonas de España que atraían a la gente, y que, a su vez, necesitaban infraestructuras, dotación de servicios, escuelas, carreteras, etc., etc., y cuánto más éxito tenía esa política, más gente arrastraba de las zonas rurales, de las zonas agrarias. Y de lo que se trataba era de no caer en ese mismo error, y hacer una política que yo llamé al principio de mi mandato, hace veinte años, ruralizar Extremadura, y que significaba hacer una política de igualdad, donde todo el mundo pudiera tener una oportunidad, una oportunidad igualitaria, viviera donde viviera, viviera en el campo o viviera en la ciudad.

Así que ése ha sido el trabajo que hemos hecho, y creo que ha sido el motivo por lo que UPA y su fundación han decidido concederme este premio. Pero, además, lo necesitaba también, porque yo estoy ciertamente desconcertado en estos días en los que estamos viviendo. Entrando en este salón la prensa me preguntaban, no por el motivo del acto que nos trae, no por la política agraria, no por la política agraria europea, no por las razones de la reforma intermedia de la PAC, porque esas son noticias que, a pesar de periodistas significativos que intentan darle valor, son noticias

que están empezando a aparecer casi, casi en las páginas de meteorología. Ya son fenómenos naturales que deben ocurrir así, y, por lo tanto, contra los que no se puede luchar. Y al lado del tiempo, se ve cuando la reforma agraria, muy poquito, y al mismo tiempo, se ve que expulsan cien mil “tíos” de telefónica, también como el fenómeno del tiempo que va a hacer mañana, no pasa nada. Por lo tanto, no se puede luchar. Así son las cosas, y así es la vida.

Pero me he quedado muy sorprendido, porque yo, ayer, cuando venía y leía las noticias de la prensa, después de leer todo lo de Tamayo y Sanz, que es lo que se lleva hoy en la política, me han preguntado también por ello. “Yo no sé, yo no soy de aquí”. Y, entonces, he dicho: hombre, por fin llega el momento, por fin llega el momento, porque viene el Presidente de un país que tiene enormes dificultades, y que es de izquierdas. Y he visto el enorme aplauso, la enorme acogida, la gran simpatía que toda la derecha económica y política del país le ha dado. Y he dicho: hombre, yo no es que sea Lula, pero comparto sus opiniones, y vengo una región también deprimida, vengo de un sitio definido, soy de izquierdas, y me van a aplaudir, y me van a aplaudir. Y, sin embargo, ya verán ustedes, y ya veréis vosotros cómo no va a ser así, no me van a aplaudir. Y lo que yo haga, cuando ponga el impuesto bancario, Aznar lo va a recurrir. Y cuando ponga el impuesto de las eléctricas para que tengamos fluido eléctrico en Extremadura, me lo va a recurrir. Pero si yo sólo hago un poquito parecido a lo que hace Lula, a Lula le aplauden, ¿por qué a mí me repelen? Y, o una de dos, he llegado a pensar: o Lula está haciendo una política de derechas o estos tíos son unos cínicos. Y he llegado a la conclusión de que son unos cínicos. O mejor dicho, he llegado a la conclusión que todo el mundo al final tiene su corazón, y de vez en cuando a la derecha le gusta las cosas que tiene a la izquierda, le gusta esto de la solidaridad, de la igualdad, luchar contra el hambre. Y por un tiempo hasta lo apoya, siempre que su corazón no se imponga a su cartera, porque en el momento que la cartera se toca, inmediatamente el corazón se guarda (ininteligible).

Y, por otra parte he pensado que estoy oyendo constantemente al presidente del Gobierno decir que aquí lo que hay que ser es español. Y yo he dicho: ya, también, yo soy de izquierdas y soy español, y nada más que español, y no tengo títulos, ni apellidos, ni soy español nacionalista, ni histórico, ni medio pensionista, ni nada, sólo español y ya está. El día 28, cuando me reciba Aznar me va a dar todo, por ser de izquierdas y por ser español. Pues no me va a dar nada, como a lo largo de estos cuatro años: una marginación total hacía a Extremadura. Y no lo iba a comprender muy bien, no lo iba a comprender muy bien, y, estoy casi tentado por inventarme una Corona, una Corona de (ininteligible) estoy tentado de hacer algo como lo que hace el nacionalismo, que es entrar en la Historia reculando, entrar en la Historia reculando, y cuando le planteo al presidente del Gobierno que mi región está pasando del siglo XIX al siglo XXI, sin haber pasado por el XX y, en fin, requiere un Plan especial para Extremadura, porque la agricultura se complica, llegamos tarde a la revolución industrial, llegamos tarde a la innovación tecnológica, pero, en fin, el camino sería bueno que el gobierno de España tuviera un gesto de solidaridad para Extremadura, hiciera un Plan de Empleo especial, un plan de reconversión especial de la agricultura, en el supuesto de que apruebe la Agenda, etc., como ha hecho usted en Canarias, porque yo solamente tengo un problema, que es que soy español, no soy nacionalista canario. Pero si es usted nacionalista español o se lo damos, si es usted sólo español, no le damos nada.

Así que, estamos, donde estamos, yo no sé lo que voy hacer, si soy de izquierdas, no me dan para Extremadura. Y si soy español, no me dan porque no soy nacionalista. Qué es lo que yo podría hacer. Y la verdad, es que estaba un poco desconcertado, pero las palabras de Fernando, me han devuelto a la realidad, sé por el camino que tengo que hacer, lo voy a seguir y voy a intentar seguir defendiendo la justicia, la igualdad y la solidaridad para que todo el mundo, en mi tierra, viva en paz, viva en el mundo rural o viva en la ciudad tengan todos las mismas oportunidades. Y, teniendo las mismas oportunidades, seremos imparables. Porque dentro de una tierra donde los once años es la fase maldita, donde pierde valor, y le pregunto a una persona de sesenta o setenta años ¿a qué edad salió de Extremadura? Todos salieron a los once años, todos salieron a los once años. Ahora salen a los dieciocho, a los veinte, con una formación enorme, y esa formación espero que siga contando con el apoyo de la Fundación, que no solamente nos dice lo que hay que hacer en el campo, sino que está pensando en el campo, que es lo que no se ha hecho en España. La diferencia de la época en la que yo nací, hace cincuenta años, pensando en el campo, aquí nunca se pensó, y hay una población que está pensando en el campo, y yo creo que ese pensamiento no se debe diferenciar mucho a esa formación que haga posible que, por fin, mi tierra pueda ser feliz por una vez, y sin que sirva de precedente, porque nunca lo fuimos como consecuencia de la marginación, como consecuencia de la humillación a que nos sometieron aquellos que pensaban que el desarrollo de un país se basaba en el éxito de unos pocos y el sacrificio de muchos. Todavía sigue gente que lo piensa y por eso no entiende la política que tenemos en Extremadura.

Pero, en fin, intentaré seguir los pasos del (ininteligible) a ver si tenemos suerte y (ininteligible). Gracias.